

Podemos disfrutar nuevamente, en este volumen, de la entrevista que le hiciera a Gabriel García Márquez después de recibir el premio Nobel. De la excelente bailarina venezolana Zandra Rodríguez, y algunos secretos de su cotidianidad, de su memoria. Una especial rememoración de la fundación de Caracas, donde Diego de Losada se mueve como figura viva y José Pulido como un reportero de la época. En New York, entre el deslumbrante bullicio de sus calles, consigue e identifica la figura de Fernández Retamar y nos la ofrece. Irina Vaschenko revela las intimidades del Circo de Moscú a través de su pluma. Y seguimos así, saltando de un lugar a otro, de un personaje a otro, de la vida al sentimiento de la vida.

Varias personalidades se dan cita en estas páginas, Jacobo Borges, Mario Vargas Llosa, Gastón Dihel, Carolina Herrera, Miguel Ramón Utrera, América Alonso, Daniel Santos, Fernando Alegría, Miguel Otero Silva, Gonzalo Castellanos, Alejandro Otero, Julio Cortázar, Zubin Metha, Soledad Bravo. Y cerramos el libro con la impresión de poseer una valiosa colección de retratos, un álbum íntimo de personas que admiramos, y que gracias al propósito de todo escritor de detener una circunstancia, tenemos y conservamos.

S. M.

“REVOLUCION Y CRISIS DE LA ESTETICA”. — MANUEL TRUJILLO. — Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985. 106 p. (Col. El Libro Menor, 84).

Manuel Trujillo nos brinda, en esta ocasión, otra vertiente de su prosa: el ensayo. En este tomo de la colección ha recogido una serie de trabajos publicados en el Suplemento Cultural de Últimas Noticias, en torno a los cambios, progresiones y tendencias de la estética. El movimiento de ruptura y crisis iniciado en el siglo XIX, que logra sus momentos climáticos en este siglo, será comentado sintéticamente por el autor, en varios campos de la creación. Desde el teatro a la pintura, de la poesía a la arquitectura, de la novela al cine, de la escultura a la música.

Empieza el libro por aclarar el contenido, el origen y la verdadera proposición de los “ismos” en las artes plásticas. Ahonda en las crudas transformaciones del género pictórico y lenguaje de la imagen. Ve en Paul Klee y sus formas en libertad uno de los precursores de la nueva estética. Se detiene en la revolución de forma y sentido que la poesía ha sufrido en los últimos años. Se pregunta si “¿está, acaso, la ópera en decadencia a pesar de los recientes esfuerzos de algunos serios compositores norteamericanos?”. Diserta sobre las nuevas fórmulas aplicadas en la música y la revolución de sentido que la habita. Ve el desarrollo de una estética de lo utilitario en la Arquitectura. Determina las relaciones del volumen en la escultura. Concluye que el teatro siempre encuentra un espacio y un modo para ser el mundo y la vida. Intenta precisar el papel de la novela como género en el hervidero de los “ismos” de la modernidad. De allí pasa al cine, y cura los temores sobre el dominio audiovisual. Precisa el papel de la crítica, sus teorías, sus métodos, sus conceptos. Y el último ensayo lo dedica a la novela americana como espacio fundador.

Estos son los temas que aborda Manuel Trujillo de una manera personal y aproximativa en *Revolución y crisis de la estética*.

S. M.

“CIENTIFICOS DEL MUNDO”. — ARISTIDES BASTIDAS. — Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985. 218 p. (Col. El Libro Menor, 88).

La trayectoria de Arístides Bastidas ha recibido reconocimientos desde diversos ámbitos e instituciones, tanto nacionales como internacionales. Este libro de la colección sólo viene a precisar otra entre las publicaciones de este pionero del periodismo científico. Diariamente numerosos lectores acuden a su columna: “La ciencia amena”, para conseguir la breve referencia, la evolución y las curiosidades de la ciencia y los hombres que la han cultivado. A lo largo del tiempo, se han incluido en ese espacio biografías sintéticas pero consistentes que brindan al lector una información sucinta y particular. Estos retratos sobre los investigadores y sus descubrimientos son la materia recopilada en *Científicos del mundo*.

Apenas abrimos el libro la figura de Einstein se nos muestra en todo su espectro de humanismo y genio que siempre acompañó sus investigaciones y el riesgo de su intuición. Vemos su figura desde la lentitud con que asimiló los procesos pedagógicos convencionales, hasta la revelación de su genialidad en sus descubrimientos más determinantes, en su amor y en la muerte. Así se inicia un desfile de hombres fundadores, de logros y nuevas aperturas en la historia del conocimiento humano. La investigación científica venezolana tuvo en Rafael Rangel uno de sus primeros hombres. Descubre el Necator Americano propio para combatir la anquilostomiasis, el trypanosoma, diagnostica el antrax y combate la peste bubónica de La Guaira en la época de Cipriano Castro. Sin embargo, tiene una vida atormentada. Su investigación metódica y de gran calidad no fue valorada por su tiempo, y antes de la muerte que él mismo se impone, deja estas palabras, que Arístides Bastidas retoma para concluir el sentido de su trabajo: “Estoy dispuesto a sacrificar mi vida, expuesta no sólo ante la epidemia, sino también ante la ingratitud de los hombres”. Le ocupa Aristóteles porque como el autor sentencia, “su filosofía fue un injerto de física y misterio”. Destaca que a pesar de su conducta complaciente en la corte, Francis Bacon echa las raíces del método experimental. La crítica irónica, el ojo acucioso y escéptico, el ejercicio de Enrique Tejera, fundador del SAS, son rememorados por Arístides Bastidas al cumplirse 90 años de vida de este ilustre y polémico médico venezolano. Salta después, nuevamente, fuera de los límites nacionales y nos trae la imagen de Alejandro Graham Bell quien descubre el teléfono y el detector de metales. El premio Nobel Niels Bohr y su modelo del átomo son descritos en su circunstancia. La teoría heliocéntrica de Copérnico, *Revolutionibus Orbium Caelestium*. Los Curie, dedicados al estudio del radio, avisan a la humanidad sobre el rostro oculto y temible de su descubrimiento al morir víctimas de la radiación. Teófilo Daimler, que descubre el motor a explosión, aporta a Alemania conocimientos para emparejar el puesto líder de Inglaterra en la revolución Industrial. John Dalton, además de estudiar la enfermedad que él mismo